

SALA DE TORTURAS

Allí están sin amarras
los barcos infinitos.
Es un viaje extraño
en ese mar de gritos
espeo y sofocante,
girando como ruedas
de un molinete brujo,
en ese horror kafkiano,
en ese absurdo obtuso.
Después llega el silencio.
Un silencio que plancha
el alma contra el piso.
Que allí todo es silencio
cuando todo no es grito.
